

miento de la conciencia colectiva. Gracias a la revistas *Hostos* e *Índice*, los intelectuales cubanos establecen lazos con los puertorriqueños en el plano político y económico. Son impulsados por su oposición al coloniaje de EE.UU. Tanto en Cuba como en Puerto Rico se prefiere el ensayo para la expresión de esa lucha; en Cuba lo hacen los minoristas y en Puerto Rico, la generación del 30. Con todo, el ensayo cubano se balancea más hacia lo económico y el puertorriqueño se apega más a lo histórico cultural; por ejemplo, si el azúcar es para Cuba base de su prosperidad económica, para Puerto Rico el café simboliza afirmación cultural y política. Ambos grupos emplean la historia para rastrear huellas de su personalidad colectiva. Aunque en Cuba Martí vuelve a convertirse en modelo de la cubanidad, en el caso de Puerto Rico la defensa del idioma muestra cariz político y es imagen del alma del pueblo.

Como una divergencia de ambos grupos sobresale el que los puertorriqueños identifiquen al jíbaro con los explotados por los EE.UU. y lo dibujen espiritualmente como si fuese “descendiente puro de estirpe hispánica” (227), contrariamente a lo que ocurría en Cuba con el guajiro, el cual no se pintaba como lo prototípico del pueblo cubano, si bien se denuncian los malestares que afrontaba. Los intelectuales cubanos se solidarizan, sí, más con el obrero que con el campesino. En cuanto a las tres razas que conviven en el Caribe existen convergencias y divergencias. Notamos que el elemento aborigen se revistió de exaltación patriótica en ambos países. Lo hispánico, por cuestiones históricas, se exaltó menos en Cuba que en Puerto Rico. El carácter negroide se incorpora a la literatura ya parte de la nacionalidad, a la vez que se aprovecha la oportunidad para acusar la amarga realidad del negro.

Enfatizamos que Roberto Fernández Valledor ha escrito un valioso libro de interpretación de la realidad cubana y puertorriqueña que honra las recomendaciones de Alejo Carpentier y Roberto Fernández Retamar en cuanto a que se comparen las literaturas latinoamericanas y se estudie la historia de su contexto como una gran unidad. El trabajo que reseñamos es gran ejemplo de lo que todavía le falta por hacer a la crítica latinoamericana.

*University of New Hampshire, Durham*

WILLIAM MEJÍAS-LÓPEZ

ROBERTO HOZVEN. *Octavio Paz: Viajero del presente*. México: El Colegio Nacional, 1994.

Dentro de la ya inabarcable bibliografía crítica sobre la obra de Octavio Paz, el libro de Roberto Hozven ocupa un lugar singular: privilegia un quehacer poético, no un tema sustantivo o factual descodificable de antemano. La manera de proceder de Hozven es considerar la obra de Paz como un universo que “comporta su propia semiótica, su propio sistema de claves” (14) que descifra, primero, a partir de las maneras como Paz arma, desarma y rearma con sus palabras la realidad de todos los días; y, segundo, tomando en cuenta la apelación que Paz hace a sus lectores a participar de la situación discursiva y del estado de cosas que provocan la existencia del mensaje por él retrabajado.

La aproximación semiótica de Hozven se funda, primero, en la conciencia escritural de estar Paz constantemente convirtiendo la realidad en un signo verbal. Segundo, en el énfasis del poeta de hacernos cómplices en la creación de su visión. Y, tercero, viene de la

rigurosa actividad interpretativa de Hozven que se propone comprender algunos de los procedimientos verbales con los que Paz construye una visión poética que es, al mismo tiempo, un sistema ensayístico.

Los dos primeros puntos sintetizan, a grandes rasgos, las premisas sobre las que se asienta este libro. El tercer punto daría cuenta de lo que el autor se propone realizar: identificar, describir e interpretar algunos de los mecanismos y simulacros mediante los cuales Paz elabora su escritura, tanto en verso como en prosa. Este quehacer crítico da cuenta del tipo de manipulación textual subyacente a lo explícitamente comunicado, las realizaciones invisibles que hacen visible lo comunicado. La finalidad de estos procedimientos “no es descubrir contenidos escondidos como articular ese contenido con las operaciones que lo hicieron posible. Operaciones conectadas con el orden de lo representable tanto como con lo no-representable” (39).

Por las razones mencionadas, añadiría que su libro parte de la premisa de que Paz escribe su obra “contra la corriente” —como el mismo poeta dice en su entrevista con Rita Guibert— como una transgresión que desafía nuestra representación de los significados literarios tal como los conocemos. Compenetrarse auténticamente con los textos de Paz implica —para Hozven— reaprender no sólo la denotación de las palabras sino reimaginar las condiciones embrionarias de producción de esa denotación. Esta reinención de la génesis de las palabras encarna en las réplicas retóricas de Paz, tanto en el sentido de contestación impugnadora como de simulacro. Con estas réplicas Paz transforma las representaciones conocidas, la expectativa consabida, en una visión inédita de la realidad. Un ejemplo de estos procedimientos analizados por Hozven sería el poema “El prisionero”, no “sobre” sino “hacia” Sade (175-177), cambio sintáctico que introduce variables muy sutiles. Otro podría ser el análisis de las correspondencias entre un ensayo sobre el “patrimonialismo” en la sociedad mexicana e hispanoamericana (de *Pequeña crónica de grandes días*), y algunos poemas en los que hay una toma de conciencia poética de lo que está ahí desde siempre, tan omnipresente y sedimentado como el aire y el polvo (69-70).

El libro de Hozven sobre la obra de Paz es un ejercicio de imaginación activa, tanto con respecto al quehacer poético, su objeto de estudio, como a la manera de llevarlo a cabo. Hozven analiza los textos de Paz *inventivamente*, es decir, dejándose seducir por sus procesos de engendramiento del lenguaje y por sus derivaciones originales, procurando cumplirlas él mismo en su propio trabajo crítico.

La obra de Paz ha encontrado en este libro una crítica perceptiva, participativa y analógica con los poderes germinantes de la “semilla semántica” propia de la palabra del poeta mexicano. Hozven demuestra en su libro que no sólo sabe ver los procesos textuales sino también recrearlos, en su propia crítica, mediante la conversión de procedimientos frecuentes y ya documentados en otros tantos procedimientos que acentúan su complicidad dialógica con la obra de Paz. Es natural que el acercamiento escogido no permita estudios particulares de poemas o de ensayos de Paz; sólo en el séptimo y último capítulo del libro, el más breve, Hozven se detiene a comentar las convergencias y divergencias entre la palabra escrita y la hablada en dos poemas —“La palabra escrita” y “La palabra dicha”— que desarrollan aspectos que ocupan su lectura teórica.

Importa destacar el poderoso arsenal teórico-metodológico de que Hozven se sirve para llevar adelante su estudio de la obra de Octavio Paz: encuentran aquí cabida coherente desde el estructuralismo de Lévi-Strauss y de Barthes al postestructuralismo de Derrida y

Lacan. Incorpora, asimismo, nociones y modelos analíticos de la sociología (Goffman, Habermas), de la historiografía (de Certeau, Costa Lima, Rama), de la epistemología (Foucault, White), etc. Combinando los modelos, nociones y simulacros provenientes de estos distintos discursos analíticos, Hozven produce interpretaciones autorizadas, rigurosamente inferidas de sus modelos académicos, y desarrolla análisis originales de la obra de Paz, imprevistos por la conexión inédita o el giro sorpresivo con que los aplica a un objeto que nada tiene que ver con el punto de partida. Unos ejemplos de conexión inédita son los apartados “Pasión abstracta recreada a través de objetos raros” o “Para desalienarse ... alienarse dos veces”; unos de giro sorpresivo son los apartados “Ver es igual a concebir ‘artefactos solteros’” o “El guiño paciano”. Tan sólo mencionar los títulos alcanza para notar que Hozven suscribe un tipo de planteamiento crítico que relaciona registros culturales, que se aventura a percibir y a interpretar formas de interacción inéditas, de las cuales emerge un nuevo sentido.

*Octavio Paz: Viajero del Presente* es un desafío dirigido a la comprensión del lector, cuya complejidad demanda una indispensable compenetración con procedimientos analíticos y semióticos llevados a un alto grado de sofisticación. La propuesta de Hozven es un aporte indispensable para el conocimiento de la visión poético-crítica de Octavio Paz en cuanto enunciación consciente de sus procedimientos de construcción, consecuente con un “arte de convergencias”.

*University of California, Davis*

HUGO J. VERANI

SEYMOUR MENTON. *Latin American New Historical Novel*. Austin: University of Texas Press, 1993.

*Latin American New Historical Novel* tiene como propósito principal demostrar que la tendencia dominante dentro de la producción literaria latinoamericana es la proliferación desde fines de los años 70 de lo que Menton denomina “nuevas novelas históricas”. Asimismo, las similitudes y diferencias que presentan estas novelas históricas publicadas post-1979 respecto de sus predecesoras llevan al autor a explorar las características de estas “nuevas novelas históricas”. Entre los posibles factores que puedan haber dado lugar a esta proliferación de este tipo de nuevas novelas, Menton singulariza la proximidad del Quinto Centenario del descubrimiento de América, al cual se suma la situación crítica de América Latina durante los años de 1970-80 como responsable de la popularidad de lo que considera “essentially an escapist subgenre” (29). Es decir, el panorama de los años 1970-80 es uno del que los autores de las nuevas novelas históricas “may be turning away, either as an escape from reality or as a search for national or continental ingredients that might offer a glimmer of hope in coping with the future” (29-30).

Para cumplir con sus propósitos Menton primeramente incluye en un “Prependix” un extenso listado de novelas históricas producidas entre 1949-1992, listado al que divide en “new historical novels” y “no so new historical novels”. La razón por la que el listado comienza en 1949 es que Menton considera *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier como la primera “nueva novela histórica”, aunque argumenta que no es sino hasta la